

# Ricardo Aronskind

## La economía: un tema excluido del debate democrático

### Ricardo Aronskind

Economista. Investigador y docente,  
Facultad de Ciencias Sociales,  
Universidad de Buenos Aires

### Introducción

Democracia y economía. Economía y democracia... ¿Quién incidió más en quién en estos 25 años?

Para adelantar alguna definición sobre la que se basa este texto, conviene señalar que estamos hablando de la economía, entendiéndola como una dimensión de la vida social que afecta intensamente a la existencia de las personas en múltiples sentidos. Es decir, que dicha dimensión debería ser una prioridad democrática, en tanto la democracia sea poner bajo control soberano de la mayoría los elementos que regulan la calidad de sus vidas. A pesar de que resulte inconcebible, lo que ha ocurrido en Argentina, y presumiblemente en muchas regiones del globo, es que esta dimensión tan gravitante sobre el destino de individuos y naciones ha sido sustraída del ámbito de las decisiones y del debate colectivo, y depositada en manos de "expertos neutrales" que no son otra cosa que representantes del capital más concentrado.

Para pensar los intercambios en esta relación problemática, debemos mirar el problema en perspectiva histórica.

El nacimiento de la democracia reciente parte de una escisión que ya se planteaba durante el proceso: la economía aparece como una problemática desvinculada de la política, y la política concebida como una esfera que se explica a sí misma, a partir de las más bajas cualidades humanas.

Una forma así de concebir la vida social no puede tener sino un resultado negativo: se empobrece extraordinariamente la capacidad de

comprender la complejidad del proceso social y se concentra la mirada en detalles tan escabrosos como inocuos desde el punto de vista político.

Esta escisión constituye sin duda una victoria estratégica del pensamiento conservador.

En un país que ha vivido crisis gravísimas debido precisamente a las políticas económicas neoliberales -que han sido políticas de poder- el sólo hecho de focalizar la crítica social en la esfera de la política "a secas", es una declaración de impunidad de los intereses sociales y económicos que motorizaron las desgracias colectivas. Como sostienen todos los reaccionarios del mundo empezando por Milton Friedman,<sup>1</sup> para quien los mercados solos funcionan magníficamente bien pero la sociedad con sus comportamientos irracionales los perturba, el problema es que la política no es meramente acción política, sino todas las instituciones que hacen a la democracia y a los valores de equidad (y finalmente a los derechos ciudadanos básicos). La política, entonces, para que funcione el mercado, es precisamente ocluir las instituciones democráticas. De eso se ocupó el "Proceso de Reorganización Nacional" y mucho del comportamiento del poder económico nacional y extranjero en estos 25 años se puede leer en esa clave: neutralizar la democracia.

En el plano social, esa escisión entre economía y política es aún mas desdichada: la población ha sido instada sistemáticamente a echar la culpa de sus males a los políticos -y a la política-, que tienen responsabilidades, pero por otras razones, y a desvincular sus desdichas económicas de las consecuencias obvias de los mode-